

DISCURSO DEL CATEDRÁTICO DE LITERATURA, DR. AUGUSTO
TAMAYO VARGAS.—

Me cabe la honra de tomar hoy la palabra en representación del claustro de la Facultad de Letras, no para académica expresión de ideas ni para protocolar acto conmemorativo, sino para decir públicamente el hondo dolor que nos embarga y para cumplir entre las cuatro paredes de nuestro hogar intelectual el emocionado rito de las exequias. No hay en esta dura ocasión parte material alguna que inhumarse ya que el cuerpo se hizo luz y tierra de la tierra, en comunión con otros huesos. Pero no puede dejar de cerrarse oficialmente el ciclo de una vida entregada a la difusión de la cultura, dejando libre del acto funerario aquello que de Luis Fabio Xammar es ya posteridad inmortal como lo soñara Horacio para sí. Satisfacción de esa "angustia de eternidad por la que mueren y sobreviven los hombres", según decía el propio Xammar en su "Valdelomar: Signo".

Al pronunciar hoy la apología del hombre, del escritor y del maestro, que tiene ya el elogio espontáneo nacido en las bocas de los intelectuales, de los estudiantes, de todos los que trataron de cerca a Xammar, rindo tributo a la amistad que se formó en la infancia, sobre los patios del colegio y que creció al conjuro de similares horizontes, para unirnos en el ejercicio de la Cátedra, en la difusión de los valores literarios del Perú y en afrontar juntos, así, el grave riesgo de amar la cultura popular por encima de todas las cosas.

No diré aquí que no debemos llorar la muerte de Luis Fabio Xammar. Por el contrario, yo quiero hacer pública muestra de mi consternación y de mi pesadumbre. Xammar ha muerto dejando surcos grávidos de semilla. Pero su tarea aún comenzaba y no hay fácilmente quien se coloque en las primeras filas de la trinchera. En países de incipiente desarrollo cultural como el nuestro, la voz de los intereses, que predomina en todas las naciones, cobra aún mayores y estontéreas proporciones. El combate supremo por la convivencia, por la armónica actitud, por la tolerancia, por la verdad de los acontecimientos históricos, por el establecimiento de una jerarquía de valores humanos, por el bien del individuo y de la sociedad, no cuenta sino con un reducido personal de directores y orientadores que se debaten, hoy más que nunca, en la desesperación y en la impotencia. Y ha muerto un gafalonero de esa minúscula proporción de hombres. Uno que había puesto por cima de su acción la

felicidad humana sobre la ancha y definitiva base de la educación; comprendida esta palabra no en sus débiles y elementales concepciones de docencia escolar o universitaria, sino en el amplísimo sentido de dar a cada persona la disposición necesaria para comprender la vida y para amarla.

Considero la muerte en este caso como una cruel derrota y me rebelo contra ella porque me conduelo por todos y cada uno de nosotros. No estoy fortalecido contra la tristeza, "de augusta piedra fría", que diría Cernuda, porque ella me invade laceradamente ante la trágica desaparición de quien, poeta en vida y obra, llevaba un mensaje de inteligencia por encima de las riscosidades de los Andes que se abrieron en canto de sangre a su paso.

"Todo perece: el hombre, sus empresas, cuanto es suyo" (1). Pero cada perecimiento es una nueva desgarradura y un hundirse en la inconformidad de la que nacen las grandes acciones. El viento enfadado llevó las hojas secas y las verdes, que diría Machado por boca de Juan de Mairena. Ahora, el bosque se engalana con nuevas verduras, como quería el poeta de Venuse, en su "Arte Poética", pero que cada hoja salga con la cólera de nuestra protesta por esta muerte inoportuna; con el tañido de nuestro llanto; y con la afirmación resuelta de luchar, como él luchó.

Un día se fué para cumplir una alta misión de maestro: ponerse al frente de una Delegación Estudiantil, para la que había sido requerido por los propios alumnos. Tenía que dejar ocupaciones y tareas inmediatas: sus discípulos se lo pedían.

"Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
de ligeros paisajes dormidos en el aire" (2)

Y el avión pasó rozando los oscuros altos bosques del perfil antioqueño y se estrelló en la roca. Los árboles ardieron en una hoguera de infinitas horas y de cien mil destellos. La niebla era la misma muerte.

"Y sabemos que es vano desasirse de este abrazo extraño
turbio y lleno de noches, de pavor y de júbilo.
—Es la niebla. Exclamo al verla llegar con cariño y angustia

(1) Epístola a los Pisonos.—Horacio.

(2) Quisiera estar solo en el Sur.—Luis Cernuda.

—Es la niebla. Dicen todos, mientras avanza lentamente
con sus grandes masas grises,
como un enorme mar herido,
nacido en las entrañas de la música" (3)

La tarde se colmó de angustias en Lima; sospechábamos lo peor.
Y la noticia llegó con el amanecer.

Desolado he repetido entonces, parafraseando algunas de las palabras de Valdelomar en el entierro de Yerovi: Oye, hermano Luis Fabio, yo te quiero contar lo que ha pasado. Yo vivo rodeado de jardines y de calles que huelen a laurel y a mar. Yo estaba soñando, a la aurora, cuando los diarios llegaron gritando tu muerte. Pero tú habías desaparecido, desaparecido del todo y no cabía ni el olor del dolor, ni las sábanas, ni el cuadro de luz de la ventana, ni tu cuerpo tendido y rígido, ni tu corazón, puño lleno de sangre. La noche ha sido completa. Y tú ya no estás en ninguna parte, confundido sólo con la inteligencia y la bondad.

EL HOMBRE.—Nació Xammar el 11 de mayo de 1911. Y se fué formando para la meditación, desde aquellos primeros años de su infantil gravedad; acrecentando su riqueza interior y madurando muy joven en una serena nota de equilibrada razón y de reposada alegría. Artista en la sensibilidad con que reaccionaba ante el medio exterior, en su búsqueda de la belleza, en su otear permanente por todas las manifestaciones del espíritu; no hacía, sin embargo, de la pasión estética el único norte de su vida, sino que tuvo siempre en mente que el primer deber es el de proporcionar pan y techo al individuo y luego el del jardín soleado. De allí que no fuera su actitud la del intelectual ajeno al problema humano, cogido a su propio yo, sino la del que sabe que cumple una tarea dentro de la convivencia social y en provecho común. No podría decirse que Xammar fué apolítico; por el contrario, tuvo una política que no usó nunca el disfraz de la literatura y dió a cada una el sentido que le correspondía. Pero tampoco escribió en los ratos de inspiración ególatra. Trabajaba hondamente porque la cultura era para él necesario complemento en el desarrollo de las posibilidades del hombre y fuente, unas

(3) Alta Niebla.—Luis Fabio Xammar.

veces, de superación; otras, de felicidad. Trabajaba concienzuda, meditativamente. Gozaba del momento de la impresión —del recogimiento avizor de aquello que la Naturaleza y la Historia ofrecen a los ojos y a los oídos— pero esas impresiones eran degustadas y dosificadas para el momento de la expresión, en que encontraba la forma de transmitir sus experiencias y sus resultados como puede hacerlo un científico. De allí que Xammar pareciera frío, falto de pasión. En la lucha que se libraba en su interior entre el artista y el documentado investigador literario, triunfaba las más de las veces el segundo; pero nunca en detrimento de la castellana palabra y de la frase acertada. Le faltaba, tal vez, fuerza romántica o instintivo gesto creador, pero llegaba fácilmente con una persuasiva ordenación lógica y era su voz cálida y mesurada a la vez. Víctor Andrés Belaúnde dijo, en alguna ocasión, refiriéndose a la obra de Xammar, que el Perú necesitaba de esos "hombres de vida interior, hombres de pensamiento, hombres de verdadero trabajo intelectual". Y como lo quería García Calderón, se envolvió un poco en el polvo de la biblioteca, pero no para quedarse en él, sino para extraer jugosa materia para su obra fecunda, que tuvo por base el efectivo conocimiento de los personajes y de las épocas estudiadas.

Cuando apenas tenía Xammar 17 años, recuerdo haberlo oído expresar que no quería que sus palabras fueran "el entierro de un pasado"; "quiero que sean —añadía— las de la simiente del porvenir". Y señalaba que tenía la seguridad olímpica de vencer en la tarea fundamental de su vida, con el orgullo magnífico de tres raíces: "amor al bien, a la verdad y a la belleza". Fué siempre honrado consigo mismo, manteniéndose fiel a esas bases, sin buscar la genialidad y más bien aquel justo medio que hizo del pensamiento heleno la savia de la cultura universal.

Para Xammar no fué difícil organizar su vida, aunque tuvo en ella hondos momentos de crisis. Bachiller y Doctor en Literatura, Bachiller en Derecho y Abogado, supo, sin embargo, de las angustias de los hombres de letras y fueron muchas las veces que rompió, al parecer, el camino trazado. En una ocasión huyó materialmente hacia el campo y se entregó a la Naturaleza; de allá extrajo nuevas energías y una vívida experiencia para los versos de su "Wayno". En otras, viajó por países de América sembrando afectos; ampliando el panorama de su conocimiento y acrecentando su sensibilidad. Y trabajó por las instituciones de escritores, de artistas; por el nacimiento y desarrollo de la nueva Biblioteca Nacional; por la difusión de la cultura, con una interior vehemencia y una exterior paz afirmativa. Salazar Bondy ha expresado que

"la franqueza y la honradez de Xammar tienen que ser ejemplares". Y también esa su lealtad que tan acertadamente ha aliviado Julia Prilutzki, en frases que no me resisto a repetir:

"Luis Fabio Xammar fué un insobornable caso de lealtad. Cómo repetir para él —que sonreía frente al elogio, y que tan aguda percepción tenía de la frase hecha—, las incoercibles palabras que se han quemado durante siglos en la adulación póstuma, en la ostentación personal de los que quedan. Y a menudo, en el no confesado remordimiento. Cómo decir de nuevo —para él—, las viejas palabras gastadas por la indiferencia, por la enemistad, por el uso indebido. Xammar, cuya obra tiene la gracia del tono menor que manejaba con tanta ternura, merece que su nombre sea recordado como el de un escritor serio, probo, acucioso, devoto de una labor que iba madurando en gravedad, en recogimiento, en lejanía. Pero merece más. Mucho más. Merece que no se olvide cómo fué un luminoso ejemplo de conducta sin altibajos, sin variaciones; de cordialidad viril y entera. Y merece que se diga y se repita esta cosa tan extraña de haber sido, a la vez, inteligente y bueno. Que de bandoleras destrezas y de tontas bondades está plagado el universo."

Son líneas estas de un bien trazado retrato. Xammar hizo total entrega a la cultura peruana de su vasto acervo, de su disciplinada inteligencia y de su innegable bondad. Y fué así un "valioso trabajador del espíritu", como ha dicho Jorge Eielson.

Si ahondamos en la intimidad: fué la risa para él necesaria antesala de melancólicas habitaciones. Y su cariñosa palmada de buen amigo, comprensiva actitud de parecidos sufrimientos interiores. Pero aquella tristeza, que a veces velaba el fondo, era constantemente reprimida. El chiste caldeaba las dudas que parecían surgir de cada palabra y el sonreír daba nuevamente confianza. La paz volvía pronto y era entonces la actitud tranquila y el ademán lento y algo imperioso. Para estas caídas en la insatisfacción y la angustia; para esos impensados momentos en que el dolor es sólo cuestión de desequilibrios glandulares y de complejos mecanismos fisiológicos y también para los momentos de incomprensión y para el interior combate, tuvo Xammar la necesaria medicina de la esperanza; ese sostenerse en aguardar, que movió a Antonio Machado para uno de sus bellos aciertos poéticos:

"Sabe esperar, aguarda que la marea fluya
—así en la costa un barco— sin que el partir te inquiete.
Todo el que aguarda sabe que la victoria es suya;
porque la vida es corta y el arte es un juguete.
Y si la vida es corta
y no llega la mar a tu galera,
aguarda sin partir y siempre espera,
que el arte es largo y, además, no importa".

EL ENSAYISTA.—Si bien se inició Xammar en la poesía y transcurrieron sus primeros años de escritor en permanente buceo de las formas líricas tratando de encontrar la que se aviniera a su temperamento, creemos que él consideró preferentemente su obra crítica como de mayor trascendencia en la Literatura Peruana. De allí que la presentemos primero en este sucinto y primigenio bosquejo. Sin poder señalar lo que sólo el tiempo se encargará de esclarecer y decidir entre la prosa y la poesía de Xammar. "Unos apuntes surgidos con motivo del vigésimo aniversario" de la muerte de Leonidas Yerovi, crecieron "por virtud del íntimo e intenso volumen humano del poeta", hasta convertirse en un substancioso ensayo, que sirvió además para la colación de uno de los grados académicos de Xammar y que bautizó con el título de "Valores Humanos en la obra de Leonidas Yerovi". Sostuvo el autor que esas páginas eran construídas más por la emoción que por la erudición; pero, si en verdad captó la "vida improvisada y vehemente" de Yerovi, no dejó en ningún momento el dato minucioso; y lo prueba el amplísimo extracto bibliográfico que insertó para una indagación total sobre el poeta biografiado. El capítulo "Yerovi novelable" abarcó, en cambio, unas pocas páginas. Resaltan en la obra las comparaciones entre Cisneros, Palma, Gálvez y el poeta humanísimo, criollo y popular que fué Yerovi, poseedor de una verdadera "gula verbal", que dice su biógrafo. Asimismo encontramos la oposición entre la amargura y el humorismo en Yerovi, como otra sugerencia que brota en su vida, sabrosa en calidades sensibles. Pero hay, además, en este ensayo un párrafo que trata de ser una clave de la forma en que puede llegarse a la interpretación de las vidas de los escritores:

"La biografía oficial —dice— es a la manera de una biografía a posteriori, como llegada con retraso, en que recién sale a vivir un trasmundo ilimitado y sorpresivo de la vida de los poetas. Ilimitado porque entronca con ese campo intermedio

entre la fantasía y la intuición, donde se gastan tan admirables mentiras sobre las vidas de los hombres, que por lo admirables y finas, a veces merecen y obtienen una realidad de certeza absoluta. Y sorprendente porque viven esa paradoja total, que humanamente la persona jamás se atrevió a vivir, pero que se dejó entrever en un deseo solapado y algo melancólico con todo de reticencia, y de una marchita posibilidad toda en germen, en óvulo o almendra. Por eso raramente la vida en los hombres es una obra de arte; pero en cambio, qué soberbias realizaciones estéticas se logran con las vidas de los hombres".

Xammar por encima de esa clave pasa a detallar fase por fase la obra letrillesca y periodística de Yerovi, entresacando las conclusiones a las que él quiere llegar y acumulando mucho de lo que quedó en la intención del escritor.

"Yerovi —apuntala— vivió la realidad de la crítica periodística" y escapó en ciertos momentos, al esperanzado mundo de los sueños "en potente aletazo lírico".

Como un contraste a la posición de Yerovi, espontánea y popular, estudió la de Valdelomar, apasionado por la belleza formal, cuidadoso en evitar lo vulgar, movido por una innata vocación de buen gusto. "Valdelomar: Signo" no apareció sino en 1940, pero ya lo anunciaba en 1938, cuando se editó en "Antena" su primer ensayo citado. Publicado este segundo en fragmentos en la Revista "Sphinx" del Instituto de Filología y Lingüística de esta Universidad, salió en volumen con el rubro de "Ediciones Sphinx" y con viñetas de Arturo Jiménez Borja. No cabe duda que Xammar estaba más próximo al escritor iqueño —erudito y pulcro— aunque no desenfadado como él en la pose personalista de Valdelomar que respondió al wildeanismo y al D'annunzianismo predominantes en los 15 primeros años de este siglo.

"Las páginas de este ensayo —iniciaba— no son ni han querido ser exhaustivas. Lo que más avalora la obra que intenta ser humana es su propio inacabamiento; su condición transitoria y perfectible con el tiempo y con las nuevas acciones que da la vida, sólo este mismo tiempo pondrá en evidencia".

Y así fué en efecto. Nunca dejó de estudiar a Valdelomar dentro de su posición estética y como al iniciador de una etapa de depuración de nuestra literatura. "Generación nacida bajo un signo esteticista" —diría el propio Xammar— que le iba a corresponder desarrollar su consigna

vital en "la expresión apasionada y brillante de José Carlos Mariátegui" donde se halló "la realización primigenia de su destino inmanente".

Capítulo hermoso es aquel que tituló "Voz para la leyenda de Valdelomar" con el encanto de la playa que amó y representó éste; con su orgullo y su aldeanería; con su permanente deseo de buscar el campo y el mar, lavando su espíritu que "era como una ánfora griega que "suele enhollinarse con la vulgaridad de las gentes metropolitanas" decía el mismo en aguda crónica.

Pero si hermoso es aquel, "Doctrina Estética" resulta un interesante ambular por la actividad literaria con el duro goce de la angustia que caracterizó la vida de Valdelomar.

A través de este libro se percibe la trascendencia de la obra de "Colónida", que creó un virtuosismo poético marcado por la fuerte personalidad literaria de Valdelomar: descriptivo y sensible, ya en sus cuentos costeros, ya en sus poesías orientadas por una especial melancolía, ya en su iniciación de un nuevo drama, de una nueva novela y aún dentro de la concepción propia de la prosa que va acentuándose en sus últimos ensayos. Xammar persigue todas y cada una de sus facetas con prolijidad manifiesta; y nuevamente su contribución bibliográfica nos muestra al investigador que venimos señalando. Si Xammar prescinde de cierto encuadre del fenómeno literario aplicado a la historia, si no tuvo en cuenta la dialéctica de los acontecimientos, insistió, en cambio, en ofrecernos al detalle la fisonomía de los biografiados, en una magnífica cinta donde se proyectaban los contrastes, los claroscuros de cada personalidad.

"Margen de Eternidad" fue el título que Xammar dió a una emotiva nota sobre Martín Adán, aparecida en el número 9 de "Letras", a propósito del "Aloisius Acker", reproducido entonces en fragmentos con la leyenda de su desaparición y de su reintegramiento. Xammar se enfrenta a Martín Adán, en interpretación de su poesía, pues da calidad sensual a los poemas en referencia, con hondura y sentimiento donde persisten la angustia y la muerte; en cambio el propio Martín considera su calidad poética dentro de un carácter meramente lógico, con preferencia por la formalidad gramatical sobre el trasunto del contenido.

"Conversando contigo no temeré ser nadie
no temeré ser el que me hablare
no temeré la luz en el aire
no temeré la eternidad como el río que nace
no temeré nada, Aloisiuis Acker".

Xammar vivía intensamente cada noticia de literatura o arte, cada acontecimiento, cada remozarse de la inquietud intelectual y perseguía lo que tenía para él validez eterna. De allí su alegría ante el reencuentro del poema de Martín Adán al que califica del "más exacto documento de humanidad que se haya escrito".

Pero sus descubrimientos y sus estudios de Literatura oscilaban entre el pasado que perdura en la sangre de la cultura y el presente hecho de emocionadas interrogaciones. Del hoy que se detenía un instante ante la poesía cultista de Martín Adán y del ayer que tuvo un momento largo de entonación romántica en el devenir de nuestro siglo XIX.

"3", revista literaria, de élite, dirigida por Luis Fabio Xammar, José A. Hernández y Arturo Jiménez Borja, sirvió para que el primero nos diera notas marginales de obra actual y documentados y evocativos trabajos sobre el filón inexplorado del pasado literario peruano. "3" fué fundada en 1939 y alcanzó una amplia circulación nacional y americana. Ensayistas, poetas, pintores del Perú y de Colombia, Chile, Argentina, estuvieron representados en sus páginas con el elegante suplemento de los Cuadernos de Cocodrilo. Fué un notable esfuerzo, que no puede dejar de subrayarse, dentro de la acción de Xammar. Allí aparecieron sus comentarios sobre los trabajos de investigación literaria de Arturo Marasso, sobre el último libro de Rosa Arciniega, de Luis Alberto Sánchez; sobre las Editoriales que fructificaban en Argentina, en México, en Chile; sobre la imperecedera gloria del "Cementerio Marino" de Paul Valery. Pero también la tarea de redescubrir nuestro pasado dentro de los marcos de la literatura. Por ejemplo, encontramos en el N° 6, correspondiente a setiembre de 1940, su ensayo sobre "El Terremoto en la Literatura Peruana", dedicado a los que como él investigaban entonces en la Biblioteca Nacional, a Ella Dumbar Temple, a Salvador Romero y a Guillermo Lohmann. Este ensayo en que la documentación va de la "Crónica Moralizadora" del Padre Calancha hasta el último romance de José Torres de Vidaurre, escrito con indudable gracia y buen decir, fué reeditado en México y publicado en separata.

"Con estremecimiento, pero también con familiaridad de temblor li-
meño, el suelo peruano sintió venir el mensaje de una nueva generación literaria". A esa generación, la romántica, dedicó Xammar un estudio de muchos años, ya consiguiendo visiones de conjunto, ya analizando cada una de las personalidades características de ese movimiento. Con el título de "Pasión, Paisaje y Perspectiva", apareció en el N° 15 de la Revista Letras, correspondiente al Primer Cuatrimestre de 1940, un esbozo de su trabajo alrededor de la generación de 1848. Desde allí anunciaba que

analizaría el romanticismo peruano como un problema de laboratorio, de conformidad con lo que hemos expuesto de su carácter crítico. Comenzó por mostrar la elaboración de esta corriente literaria basada en el sentimentalismo, ajena al paisaje de su propio país; y señaló que en medio de ese mediocrísimo pero apasionado grupo surge una personalidad genial: Ricardo Palma, que a su vez analizara y discriminara a su generación en "La Bohemia de mi Tiempo"; y que supera la falta de perspectiva y de emoción peruanas de los demás románticos, resultando, precisamente, concreción de peruanidad y afirmación de lo nuestro. El estudio de Palma, publicado en 1941 y reproducido en la edición dominical de "La Prensa" del 4 de junio de 1944, recalca los caracteres de la obra del tradicionista, que se abrigó con "el ropaje de la leyenda", pero que maduró y fructificó porque "sus raíces se pierden en el terreno de la Historia". "En la Literatura como en todos los campos del arte —dice Xammar— no existen los milargos. Se realiza en ella con más crueldad, quien sabe, que en otros aspectos de la vida, la lucha biológica en la que perecen los débiles o bastardos, y perseveran y triunfan aquellos que llevan en su sangre un mensaje fundamental. Por ello este breviario de la Religión Literaria Peruana, que son las Tradiciones, ha obtenido un éxito en la vida tan definitivo. Su victoria no puede atribuirse a causas exteriores. La Tradición de Palma triunfó porque cumplía su rol social e histórico, y porque Palma —profeta de la peruanidad como el Cholo Garcilaso de la Vega— trazaba el dibujo perdurable de nuestra aventura nacional". No es sólo en este caso específico en que Xammar presenta con especial fruición el camino de la peruanidad literaria, de la exposición de la realidad nacional a través de los escritores que supieron ser consecuentes con su medio. Al hablar de Valdelomar ya había incidido en su vocación por la tierra, en los elementos de un auténtico amor por la historia y la geografía, que es como decir la vida y el campo de las acciones colectivas; y repitió en su ensayo, dentro de emocionado cuadro, la "Oración a San Martín" y los aspectos de procedencia indígena que aparecen en la obra valdelomariana. Y luego nos muestra que aunque equivocando los medios y mirando con ojos europeizantes, Juan de Arona persigue asimismo el conocimiento y la superación de nuestro contenido patrio.

Xammar en esa su afición por el contraste, hace el estudio de Palma romántico y antirromántico y lo delinea enfrentándolo a su grupo y a su generación, a la vez que encontrando similitudes con Caviedes y Concolorcorvo; y con Fuentes, unidos ambos en la "mentira sublimada".

El tema de los románticos fué, asimismo, el que sirvió a Xammar para una conferencia en el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, que reprodujo "Historia", la revista que dirigiera Jorge Basadre, en su volumen correspondiente al primer semestre de 1944. Aquí estudia la génesis del movimiento, y el antecedente, singular y peruanísimo, de Mariano Melgar, que después de repetir y traducir a Ovidio y a Virgilio, recoge el sentimiento de la libertad —primera característica del movimiento romántico del "Sturm und Drang"— y luego ofrece una literatura vernacular dentro de una apasionada manera que corresponde a esa segunda intención de la escuela que adelantaron Fichte y Schlegel en Europa. El tema de Melgar y su entroncamiento romántico fué ampliado para un folleto que editara Durand en Lima en 1944.

Nos muestra después en un estudio sobre el romanticismo, la labor del español Velarde, de Palma, de Márquez, de Miguel del Carpio, y de los demás poetas vertebrados por lo que Peterson llama "el acontecimiento o experiencia generacional, el caudillaje y el lenguaje generacional". Xammar se detiene en Manuel Nicolás Corpancho y su obra dramática. Aprecia cómo respondió a ese sentido orientalista del romanticismo europeo y a la charlatanería zorrillesca. Pero se descubre que, a través de la crítica, el personaje le llega cerca, simpatiza con él; así es como se esforzó por presentar dentro del Teatro Nacional aquella juvenil y endeble obra "El Barquero y el Virrey", muestra del período romántico del drama con tema nacional. Y esa simpatía desagua en una tragedia que los ha de unir en el recuerdo emocionado, en aquella casualidad que a veces nos parece marcara ya en la intuición la vida o la muerte paralelas. Corpancho desapareció a los 33 años en el naufragio del barco incendiado que lo traía de México; Xammar desaparece un 17 de marzo, a los 35 años, en el accidente del avión que lo llevaba a México. Corpancho venía de cimentar su posición americanista ante la invasión extranjera; Xammar iba en misión americanista para entrelazar corrientes culturales que tienen una misma trayectoria: la peruana y la mexicana; y sus cenizas se hacen terreno fértil para el milagroso esfuerzo humano que es la agricultura y la industria de Medellín.

Xammar dedicó muy poco espacio aún a la novela de Cisneros, que creemos es magnífico escaparate de nuestra literatura y a su poesía épica que han estudiado José Jiménez Borja y Alberto Tauro. Pero es que había dedicado en particular sus esfuerzos a perseguir primero la lírica y luego el drama como lo muestra el estudio que venimos comentando. El tema final que el Maestro —que llevaba siempre Xammar muy hondamente— señala a los oyentes es "La Luna y el Mar de los Románticos", con

una prolija presentación de estas figuras presidiendo la producción de cada uno de los representativos poetas de esta generación y sólo entonces hay un subrayado para Carlos Augusto Salaverry. Es que a éste le había dedicado un ensayo especial titulado "Táctica Lírica de Carlos Augusto Salaverry", publicado años antes, en el segundo cuatrimestre de 1941, también en la Revista Letras, conmemorando el centenario de la muerte, en París, de quien fué sin duda alguna el más alto exponente de la poesía romántica del Perú. Reproduce Xammar la vida febril de Salaverry, su vocación por la literatura que descubre su compañero de armas Trinidad Fernández, su visión del "dolor como ley fundamental de la vida", que señala Alberto Ureta, su obsesión de la muerte que responde como en aquella oda horaciana con el deseo de celebrar el presente; sólo que Salaverry indica el camino con toda su desoladora igualdad: "Nace, alégrate, goza, llora y muere". El biógrafo nos lo muestra luchando con las formas, tratando de ser elemental y simple y termina por ello diciendo: "Cuando se considera que en el desborde romántico, el primer valor que naufragó fué el de la discreción, tenemos que reconocer unánimemente en Salaverry —y en su discreción lírica— la más pura voz de nuestro movimiento romántico".

"Juan de Arona, romántico del Perú" fué el tema de una conferencia en "Insula", institución a la que prestó su permanente entusiasmo desde diversos puestos directivos. Publicada más tarde en "Biblión", que dirigiera Alberto Tauro, sirvió para una separata que salió, asimismo con el rubro de Ediciones Biblión. La intención primordial de este trabajo, a mi parecer, es llevar a Juan de Arona, por encima de su inconformidad, de su cadencia helenizante y de su permanencia europea, al campo de lo peruano, ya en su "Diccionario de Peruanismos", ya en sus poesías de la costa peruana, ya en el lenguaje de su prosa. Por eso indica Xammar como capítulo aquello de "Perú, razón suprema", mostrándonos el camino que sigue Juan Arona de la universalidad a la peruanidad.

Correspondería también a la etapa romántica, la personalidad de Manuel Atanasio Fuentes, que estudia Xammar en "El Murciélago en la Literatura Peruana", complementado con su otro ensayo "Contribución de Manuel A. Fuentes al Derecho Peruano", que presentó como tesis ante la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos y con sus apuntes "Otros aspectos de la obra de "El Murciélago", que juntos ofrecen la perspectiva de este periodista, satírico, limeñísimo, que a la vez fué una de las más recias estampas jurídicas y políticas del siglo XIX y que alimentó, en cierto modo, un sentido clásico de la literatura dentro del movimiento sentimental y extranjero del romanticismo peruano.

Este entregarse al análisis de las marejadas literarias de la pasada centuria no impidieron a Xammar estar presente en lo que llamaríamos los acontecimientos de nuestro movimiento intelectual. La muerte de Ricardo Peña lo mueve a escribir un artículo sobre su poesía que, fresca siempre, fué de los atisbos egurenianos a los romances por un camino de auténtica vocación literaria. El artículo publicado en Letras, en el Primer Cuatrimestre de 1943, sirvió de prólogo a la edición de "Cántico Lineal" que sacó ese mismo año el grupo "Signo".

El paso de Gabriela Mistral por Lima sirve a Xammar para dictar una conferencia sobre "La Noble Figura Lírica de Gabriela Mistral", en el salón de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas —reproducido asimismo en 1945, en Letras cuando se rinde máximo homenaje a la figura universal de Gabriela—. Resalta en sus palabras la nota de gravedad profunda que caracteriza a la poetisa chilena "frente a las otras grandes figuras femeninas de la poesía americana contemporánea" y nos señala el leit-motiv de sus poesías dentro de la ecuación madre-hijo.

El descubrimiento de importantes manuscritos acerca de Juan de Caviedes, nuestro gran poeta satírico colonial, sugestionan inmediatamente a Xammar y lo vemos comentando ese descubrimiento en "Fénix", la revista de la Biblioteca Nacional, de la que era su Secretario entonces (Segundo Semestre de 1945), y reproduciendo los 23 sonetos encontrados que presentan el reverso de la medalla Caviedes, o sea el tono melancólico con que el poeta de la Ribera pasa de la definición de la muerte a la idea del sacrificio de Cristo y de la definición del amor a la felicidad del entendimiento.

En esta nuestra Universidad, dentro del Ciclo de Extensión Cultural realizado el año pasado, Xammar dictó una conferencia sobre "La Poesía de Juan del Valle Caviedes", dándose —dijo— "el lujo, de anunciar el nacimiento de una nueva fisonomía de Caviedes". Con la versación que caracterizó toda su obra, con la fidelidad al dato, destruye los mitos creados por Palma y por José María Gutiérrez y nos dá delimitada y exacta figura, "mostrando ante los ojos sorprendidos las constantes e incalculables posibilidades de un talento que trabaja, una mano que escribe, unos ojos que malignos y socarrones no se cansan de mirar y mirar todos los días, los afanes, las tristezas, los vicios y las pasiones de las gentes que pueblan esta pequeña tierra y este amplio mundo". La bibliografía a base de los documentos de Odriozola, de los trabajos de Riva Agüero, de Sánchez, de Lohmann y las notas del Boletín de la Biblioteca Nacional y de "Fénix", son siempre muestra de la honradez del investigador.

"Meditar sobre poesía es la más alta y difícil tarea para el hombre, pero también la que más íntimamente lo purifica en su contacto con el mundo", decía Xammar abriendo su estudio sobre Enrique Bustamante y Ballivián. Y su meditación en este caso tenía toda la simpatía que ofrecía el poeta, cuyo temperamento estaba cerca del biógrafo en la límpida actitud y en la constante preocupación por la belleza que dominó a la generación Colónida a la que Xammar dedicó tantas horas.

El ensayo sobre "La Poesía de Enrique Bustamante y Ballivián" es un nuevo viaje por las letras del Perú siglo XX. Viaje, desde los románticos versos de "Jardines" y el esfuerzo de "Contemporáneos", pasando por el parnasianismo de "Minuetos y Tapices", el simbolismo de "Elogios", con su breviario de sonetos y su predilección por Verlaine; y siguiendo el camino de "Antipoemas" y "Odas Vulgares" ya en plena crisis poética del 20 al 30, cuando se debate la distorsión, el dadaísmo y la vanguardia como síntomas de la decadencia del arte burgués; hasta el momento de "Junín", preñado de emoción terrígena y sin embargo acorde con el mecanismo contemporáneo: "A Junín, campo y mina, cumbre y socavón, hombre y máquina; alta tierra generosa cuyo color se prendió a mis pupilas y cuyo recuerdo emocionado vive en mí como una canción". Xammar ha de sentir intensamente esta posición lírica; repite los madrigales campestres y las "quenas" de Bustamante, que tienen en medio de su tradicionalismo un signo nuevo. El escritor está fielmente seguido en su vida y en su obra y faltan sólo las notas bibliográficas que Xammar pensaba insertar en un ensayo más amplio sobre este gran orientador de la literatura nacional.

Una conferencia sobre Chocano, sobre nuestro José Santos Chocano, cerraría el capítulo del ensayo en Xammar. Pronunciada en el Politécnico Principal del Perú, incidió en ella en el tema peruanista que alimentara el poeta representativo de nuestro modernismo retórico, que mereció del pionner del movimiento, de Rubén Darío, este elogio que repite Xammar: "Chocano vive del amor a América y de la pasión de España".

"Gran señor de metáforas e imágenes —concluye Xammar— dominador de los más recónditos paraísos del verso y elocuente profeta de un futuro americano, pleno de fervorosa vitalidad, Chocano tiene el noble gesto de respetar su nexa con la cultura española. En la escala de sus sentimientos rinde acendrado culto a su pasión del Perú, a su pasión por América y a su pasión por España. Pero no eran tres pasiones distintas, sino como en el dogma cristiano, una sola y generosa pasión por la tierra y por la raza de este lado del mundo".

Sobre ese lado cayó Xammar envuelto en la insignia de la cultura. Y al recogerla hemos de prometer continuar el camino de redescubrimiento y profecía que sobre las rutas del Perú y de América emprendió en la adolescencia Luis Fabio Xammar.

"Yo también canto a América —ha dicho Alberti— viajando con el dolor azul del Mar Caribe, el anhelo oprimido de sus islas, la furia de sus tierras interiores".

EL POETA.—Unos versos de Heliodoro del Valle:

"El rosal está de fiesta
pues la rosa se entreabrió";

y otros muy distantes y escépticos de Omar Kheyyam:

"Cuando Dios me formó de arcilla para errar por la tierra";

la lectura de los clásicos españoles y posteriormente la de los modernistas con su innegable influencia sobre él, movieron a Xammar a la poesía. Alberto Ureta, Luis Fernán Cisneros, José Gálvez se hacen presentes en los primeros versos de adolescencia que repudiara el autor, pero que el bibliófilo no puede dejar de reproducir. Se trata de "Pensativamente" editado en la Imprenta de don Carlos Vásquez que tiene para nosotros el recuerdo de las primeras impresiones periodísticas, cuando, aún colegiales, vivíamos ya muchas horas entre bobinas de papel y viejas máquinas planas y nos permitíamos criticar y enjuiciar la política del año 30, glosar y reproducir a Eguren, publicar páginas inéditas de Héctor Velarde y presentar ilustraciones de Isajara, codeándose con nuestros nombres en revistas cuyos títulos eran ya una presunción: "Prometeo", "Sursum". El primer volumen tiene, pues, la importancia de lo anecdótico y el encanto del entusiasmo; y yo pienso que si Xammar hubiera llegado a años más, no hubiera desdeñado aquellos versos que son como el retrato de los primeros pasos que, ya en la edad madura, volvemos a entre-sacar entre las cosas viejas, para sonreírle con orgullo disimulado tras la melancólica cita del momento vivido entonces.

Oficialmente, para el poeta, se iniciaría el recuento de su labor lírica a partir de 1932, en que publica "Las Voces Armoniosas", con prólogo de Víctor Andrés Belaúnde y colofón de Carlos Cueto, situación

que este último subraya al decir que el libro estaba colocado "entre dos estilos, entre dos pensamientos". Podríamos decir entre dos generaciones separadas por el amplio margen de "Colónida", "Norte" y "Amauta" entre el novecentismo idealista y el grupo de "Palabra", que representó un momento de objetivación, de maduración de las condiciones políticas en el Perú y de acentuación de los ideales socialistas, ante el mundo en quiebra que experimentaba el golpe económico de 1929, y ante nuestro país sacudido por la caída de una dictadura burocrática y el entronizamiento de una etapa de lucha y de antagonismos hondos. En medio de este ambiente se publica "Las Voces Armoniosas" y Xammar anuncia haber concluido, entonces su estadio poético, ante "la emoción social, esencialmente política", que señala Cueto, y que 'reclama el cauce de su actitud'. "La literatura se ofrece al poeta con grandes limitaciones —añade el autor de la Nota final—, incapaz de colmar sus posibilidades literarias. La inquietud tornátil va de mero intelectual a clérigo político". "Esta fecha de Luis Fabio Xammar es el mejor elogio que los que de él se pudieran hacer —continuaba párrafos adelante—. Una honda esperanza nos acoge, observando que en este equívoco Perú, los más nuevos, los más jóvenes, se van dando cuenta del verdadero sentido de nuestro tiempo". Belaúnde afirmaba, en cambio, la necesidad de hombres con mundo interior, que rechazaran la demagogia existente y que prefirieran la meditación a la vacuidad oratoria; y lo alentaba a la continuación de la labor poética. "Las Voces Armoniosas" tiene, pues, el doble interés de apreciar la pugna existente entonces y a la vez mostrarnos la calidad de Xammar dentro de un momento superado de actividad lírica, para él definitivamente clausurada, con ese temor a persistir en la obra poética que caracterizó a la generación del 30 al 40, ante la necesidad de tomar parte activa en la definición del orden que presidiría la política y la sociedad universales.

En este libro se observan dos influencias nuevas en Xammar: una es la de Eguren, por sí mismo y a través de Enrique Peña Barrenechea, en etapa íntegramente simbolista entonces; influencia que se aprecia en "La rúbrica del cielo" o en "Las Nubes bailarinas" entre otros. De Gabriela Mistral recoge especialmente la forma de sus Rondas y Cantares reproducidos en muchas de las pequeñas poesías que forman "Las Voces Armoniosas".

"La ronda de los deseos
no ha cesado de girar" ...

"La ronda de los deseos
gira, gira sin cesar:
las hay de todos colores
y diferente mirar.

"... me parece que girando
pronto se hundirá en el mar".

O cuando dice: "Samaritano bueno, mi mano es de hermano". Aquí hay ya la nota conceptual de la poetisa chilena; y también en "ama la honda llaga que en la tierra el árbol ha dejado". Como así mismo su "Elogio del Agua":

"Agua dulce, franciscana,
sangre de los campos blanca..."

Pero a más de estas nuevas influencias, Xammar aún vive empapado del espíritu orientalista de Ureta, de sus lecturas del "Eclesiastés", de "La Imitación de Cristo" de Kempis y de algunos veneros budistas que ya apuntaban en sus primeros versos. "Alfarero", es una de las más bellas concepciones de este volumen y cuenta hoy la esperanza que expresa en la fertilidad del dolor. De entonación grave, con algo de ese sabor neoromántico que vino prendiendo en la poesía americana es el repetido: "En la Cruz del Camino", dedicado a Martín Adán:

Biblioteca de Letras
Jorge Basadre y el Universo

"En la cruz del camino
ha expirado una senda,
ha nacido una duda
y ha brillado una pena".

"El ayer arrimado
a su cruz de madera
se ha quedado temblando
como música vieja".

"Frente a mí tres caminos
palpitantes de tierra,
me han brindado sus voces
como mudas, sinceras".

"En la cruz del camino
ha expirado una senda,
y el ayer era un perro
custodiando a la muerta".

Sólo que la muerta, en este caso: la poesía, resucitó muchas veces en cada ocasión en que Xammar anunció el final de su camino poético.

Si hiciéramos un análisis de esta primera etapa lírica de Xammar encontraríamos en él, ante todo, un inquieto buscar las formas de la poesía. Un trabajar en el verso, con perseverancia, con lectura emotiva y siempre con la modesta actitud del que entró a curiosear y que sale de puntillas, repitiendo los versos de Gabriela Mistral:

"Me quitaré las sandalias
para no herir las piedras del camino".

En esto de la modestia viene a cuento aquello que sobre ella escribiera Antonio Machado:

"Decía mi maestro Abel Martín que es la modestia la virtud que más espléndidamente han solido premiar los dioses. Recordad a Sócrates, que no quiso ser más que un amable conversador callejero, y al divino Platón, su discípulo, que puso en boca de tal maestro lo mejor de su pensamiento. Recordad a Virgilio, que nunca pensó igualar a Homero, y a Dante, que no soñó en superar a Virgilio. Recordad, sobre todo, a nuestro Cervantes, que hizo en su Quijote una parodia de los libros de caballerías, empresa literaria muy modesta para su tiempo y que en el nuestro sólo la habrían intentado los libretistas de zarzuelas bufas. Los periodos más fecundos de la historia son aquellos en que los modestos no se chupan el dedo".

Lleno el espíritu de modorra ciudadana, acosado por naturales frustraciones, enclavado en la crisis con que la pubertad marca sus huellas en la juventud, con ese afán con que la angustia busca el campo, así se fué un día Xammar hacia Yanahuanca, a "chacras" de sus mayores en el año 1933 y regresó avanzado ya el 34. De aquella estancia trajo Xammar su poesía "cholista"; la poesía que correspondería al tipo mestizo de nuestra serranía y cuyo patrimonio se disputaban Guillermo Mercado, José Varallanos y Abraham Arias Larreta. Xammar hace en esta ocasión, como en la anterior etapa poética, muestra de sus disposiciones técnicas, de su facilidad para manejar las variadas formas, con una sencillez aparentemente espontánea, pero que refleja, de todos modos, al capitalino que hizo referencias magníficas de lo que vió durante su permanencia rural. El mundo gira alrededor del problema sexual envuelto en frescas comparaciones con los objetos inmediatos de la Naturaleza, con el encanto bucólico que preside la poesía y la literatura de la sierra.

"Y sobre todo cholita
me dejarás que te explique
cómo se quiere en la yerba".

Amante y en actitud de renacer constantemente para la vida, el poeta
fué creando "viñetas": diminutas, simples:

"La luna, taza de leche
blanca de la vaca pinta,
en un descuido esta noche
se ha derramado
 en la pampa
La ordeñadora, allá arriba,
cómo la estará llorando".

"En la espalda quipichado
su atado de ropa limpia
y de la boca a los ojos
bailándole la sonrisa".

Xammar había saltado de la poesía intelectualista, efectista en sus juegos de símbolos, deslizándose inteligente en las formas modernistas, hasta esta entonación nueva, en que también predomina la hábil composición sobre toda infusión romántica. Xammar fué en esta ocasión, como en la precedente, clásico, en el equilibrio de sus versos y en la medida de su inspiración. Predominaba el arte mismo de la frase: "Tu silencio es la lluvia que riega mi dolor" . . . "Enredada en el trébol y en el dulce caer del sol sobre la voz del viento". Y la función casi diríamos gramatical de la comparación fluye a través de esta poesía de tono menor, como la ha llamado apropiadamente Julia Prilutski.

En "Memoria Lírica y Humana de Luis Fabio Xammar", Eielson dice con respecto a esta nueva modalidad poética: "Su poesía trajo a nuestro espíritu una nota de frescura, plena de color y sencillez rústica y apacible". "El cholismo —afirma líneas después— epígrafe que se dió al tipo de su poesía, resultó puro y sincero sólo en sus manos, pues sólo él vivió en hondo contacto con el alma de la serranía y gozó limpiamente del alto paisaje andino". Es en efecto la innata consecuencia con la realidad, una de las mayores cualidades de Xammar, pero además su maestría de clérigo que supo dar aquellas notas de "ternura humana y de mansedumbre espiritual" a esta manifestación bucólica de su poesía.

"Wayno" fué editado en 1937 dentro de la inquieta presentación de obras peruanas que caracterizó al grupo "Palabra" y con una nota de Xammar que textualmente manifestaba: "El autor espera cometer con éste, su último y definitivo delito poético". Otra vez huía del escenario poético acosado por aquel temor ya expreso de que la lírica no correspondía al momento vivido y además por sentirse llamado al campo de la investigación literaria y de la difusión apostólica de los valores de nuestra cultura.

En 1942, Xammar publicó en Lumen una segunda edición de su "Wayno", con portada de Camilo Blas y comprendiendo nuevas canciones, así como modificaciones en el orden de los poemas antiguos y hasta ciertas correcciones en ellos. Acompañaba dos lieder compuestos por Carlos Sánchez Málaga, uno sobre "Medrosamente ibas" y otro sobre "Te seguiré hasta el puquial". Hay un depurado manejar de metáforas en las nuevas composiciones aparecidas; e inclusive surge el tema adolorido de la muerte, impresente en la primera recopilación.

"Murió la cholita ufana
una mañana de abril" ...

"La envolvieron en su phullo
de bayeta carmesí" ...

Encontramos alejamiento de la frescura clásica de los primeros poemas de "Wayno", cierto paso a una melancolía ajena por completo a esa primera versión fresca y matinal.

"Entre tu boca tibia se ha dormido
la tórtola del cielo de tu canto.
Para que cantes chola, te he traído
un manojito de amor entre los brazos.
Para que cantes chola, dos estrellas
bajaron a esconderse en tu corpiño.
Para que cantes, chola de azucena
la tórtola del cielo se ha dormido".

Y así, en medio de sus protestas, de su anunciado y deseado retiro, Xammar siguió trabajando en el campo lírico hasta llegar a "Alta Niebla", poemario significativo, del cual leyó en aquella su postrera noche, bajo el cálido acogimiento del grupo piedracelista colombiano, algunos de sus pequeños poemas. Xammar había vuelto a dar otro giro en redondo. La poesía nerudiana llena de filtraciones subconcientes, animada de subs-

tancias vegetales y de fenómenos biológicos, de mundos que arrastran ancestros de pasiones, se torna en él delicado coloquio con la amada. Y domina toda su poesía este perlado horizonte de Lima que envuelve en gris y cuya laxitud no es la de los trópicos sino una húmeda y tenue modorra que habla muy despacio a la sensualidad.

El poeta está afirmando su personalidad. Ahora no rehuye el paso a la expresión lírica. En su estudio sobre Bustamante y Ballivián insertó unas líneas que eran una definición y una promesa de entrar de lleno a la tarea poética:

"Hay tiempos de hablar de poesía y tiempos de callar, de meditar en su eterno destino. Es frecuente oír esta pregunta: ¿Son los presentes, tiempos de pensar en la poesía? ¿No será traicionar los problemas que la humanidad afronta sin pausa, entregarse a divagaciones sobre materias tan frágiles, tan del dominio del cielo? A esta duda podríamos responder con el corazón, que precisamente sobre los despojos de la terrible tragedia que ha azotado el mundo, hoy más que nunca, cabe repetir, como una voz dirigida hacia el espíritu, la antiquísima frase: "Pero la poesía continúa..." Aun dentro del más profundo pesimismo de las páginas de un Lawrence o de un Ioyce, encontramos la zona intocada y mágica, aposento maravilloso donde la poesía sobrevive a todos los cataclismos terrestres. Sobrevive, porque la poesía de hoy no es una forma tráfuga de la realidad sino, rotas las torres de marfil, los poetas han hecho su alianza con el aire y con la luz que puebla los campos del mundo. Hemos visto a los poetas morir, alistarse en las filas, esgrimir su canto como una espada ante los dolores de la guerra, primero en España y luego en el tremendo drama de Europa".

Xammar se alimentaba de poesía castellana. De Quevedo, de Juan Ramón Jiménez, de García Lorca, de Eguren, de Vallejo, de Neruda, de Molinari y encuentra en "Alta Niebla" el mundo de las voces interiores, aunque siempre con la medida, con la intranquilidad tranquilizada a través de la sueva palabra y del ademán lento.

"Yo tenía mi verdad como una ortiga en el pecho
Era mucha verdad para mí; en cambio tú tenías en la presencia
el secreto de un callado júbilo".

"Nuestro diálogo es de sien a sien; de semilla a flor;
está construido con la arquitectura de los árboles
con su misteriosa savia que transita bajo la alegría del Sol".

A "ella" la crea en el tiempo, en el diálogo, en el mar; hace retrato de su dulzura y de su adolescencia, "con dos ángeles verdes volando por un sueño que no termina nunca"; y luego la envuelve en la niebla, en esa niebla que avanza "como un enorme mar herido nacido en las entrañas de la música". Y la amada, la pálida, se confunde, en el poema y en la vida, con la muerte que arriba como de improviso hasta los mismos brazos.

EL MAESTRO.—Y llegamos a esta última y definitiva actitud de Xammar. Es verdad que al maestro no se le puede juzgar sino al término de la obra de los discípulos, pero bien puede adelantarse lo que en él fué intención de maestro y comprensiva actitud que satisfizo al escolar y al universitario, al hombre de la calle que llega con una pregunta en la boca o en la mano y al que pasa la vida aprendiendo las palabras y las acciones de cada uno.

Xammar llegó a la Cátedra en 1938, pero ya había discurrido por escuelas y colegios llevando su inquieto afán de enseñar y su necesaria investigación de todos los fenómenos de nuestra vida cultural. Sus lecciones abarcaron desde la costelada literatura babilónica hasta el mundo literario occidental desgarrado por dos guerras, que cambiaron por completo la actitud del hombre y el concepto que venía trayendo de la conciencia, de la economía, de la sociabilidad y aún de las formas más elementales de lo sensible. Fué profesor de "Literatura Universal", de "Castellano" y del curso monográfico de "Literatura Peruana". Pero el maestro no se dió allí, simplemente, sino en la calle, en la orientación del trabajo, en la charla, en la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, donde luchó porque la literatura y las artes fueran semilla y sangre para los hombres del país; en la Biblioteca Nacional, dictando cursos de la Escuela de Bibliotecarios, sobre las obras fundamentales de nuestra Literatura y sobre los autores básicos de la cultura occidental.

Muchos de los que habían sido su alumnos han dejado sentir sus voces consternadas ante su muerte. Intelectuales como Raúl Deustua, como Salazar Bondy, como Eielson que recibieron alguna vez sus lecciones en el Colegio o la Universidad, han dicho de la actitud de Xammar como maestro; y Enrique Castro Oyanguren nos ha hablado del difusor de la cultura que él tuvo como jefe y compañero en el trabajo. Y los diarios de Lima expresaron el pesar del periodismo en sentidas notas cuando apenas se tuvo el primer anuncio del accidente. "La Universidad le confió —decía "La Prensa"— la presidencia de la Delegación de estu-

cientes que viajó a México. En cumplimiento de esta misión perdió la vida. Ha muerto, pues, al servicio de los que fueron sus alumnos en la vieja casa sanmarquina, para quienes siempre tuvo el gesto amistoso y la franca palabra de aliento".

Subrayemos en este aspecto de la personalidad de Xammar dos calidades fundamentales: fué benevolente con todos, creando una fuerte corriente de simpatía del alumno hacia el maestro; y fué moderado en el concepto y en la expresión. Y hay un viejo proverbio persa que recogió el Rumi: "La Paz del Mundo está pendiente de dos ganchos: benevolencia y moderación".

"Y es así como termina esta angustia callada". (4)

La Universidad ha querido rendir tributo a quien vivió dentro del apostolado de la enseñanza y ha de fomentar la investigación literaria bajo el ya simbólico nombre de Luis Fabio Xammar. Por su parte, el Estado ha dispuesto la publicación de su vasta obra trunca; como todos los truncamientos llena de posibilidades. Esperamos poder musitar ante esa labor cumplida la oración a la cultura que de ella se desprende, en pro de cada uno de los hombres. Y que se diga, por todos los juglares y por todos los eruditos, que hubo una vez en el Perú, un escritor que sacrificó mucho de lo que tenía de auténtico creador para ofrecer, en cambio, el pan de la literatura de su país, con la tasa medida para él y la generosidad derramada para los demás. Y que se quedó sin sepultura, porque se hizo palabra misma y gesto de lenguaje sobre la niebla que lo envolvía y que era, en esa encrucijada de los Andes, la misma niebla de su ciudad natal.

Sobre sus cenizas comenzarán a crecer las orquídeas y los árboles, quemados con sus huesos, retoñarán al discurrir el agua, nuevamente.

(4) Alta Niebla.—Luis Fabio Xammar.